

Inquietanse los dependientes de Velazquez.

los dependientes de Diego Velazquez; porque no se ajustaron á disimular su pasion, ni supieron ceder á la corriente, quando no la podian contrastar. Procuraban desautorizar al Ayuntamiento, y desacreditar á Cortés, culpando su ambicion, y hablando con desprecio de los engañados que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no sé qué dominio sobre la inclinacion de los oídos, se hacia lugar en las conversaciones, y no faltaba quien la escucháse, y procuráse adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortés para remediar en los principios este inconveniente, no sin rezelo de que se lleváse tras sí á los inquietos, ó perturbáse á los fáciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos, poniendo el daño de peor calidad; y así determinó valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandó que se hiciesen algunas prisiones, y que publicamente fuesen llevados á la armada, y puestos en cadena Diego de Ordaz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el ejército esta demostracion; y él trataba de aumentarle, diciendo con entereza y resolucion, que los prendia por sediciosos y turbadores de la quietud pública; y que habia de proceder contra ellos hasta que pagasen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad, verdadera ó afectada,

Hacense algunas prisiones.

Afecta Hernan Cortés el rigor.

se mantuvo algunos dias sin llegar á lo estrecho de la justicia, porque deseaba mas su emienda que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concedió, dando á entender que la toleraba: y se valió mañosamente de esta permission para introducir algunos de sus confidentes que procurasen reducirlos y ponerlos en razon; como lo consiguió con el tiempo, dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron á su lado en todos los accidentes que se le ofrecieron despues.

Y ultimamente los reduce á su amistad.

CAPITULO VIII.

MARCHAN LOS ESPAÑOLES, y parte la armada la vuelta de Quiabislán. Entran de paso en Zempoala, donde les hace buena acogida el Cacique, y se toma nueva noticia de las tiranías de Motezuma.

Luego que se executaron estas prisiones salió Pedro de Alvarado con cien hombres á reconocer la tierra, y traer algunas vituallas: porque ya se hacia sentir la falta de los Indios que proveían el ejército. Ordenósele que no hiciese hostilidad, ni llegáse á las armas sin necesidad, en que le pusiesen la defensa ó la provocacion: y tuvo suerte de execu-

Sale Pedro de Alvarado á buscar bastimento.

tarlo así con poca diligencia, porque á breve distancia se halló en unos pueblos ó caserías; cuyos moradores le dexaron libre la entrada, huyendo á los bosques. Reconocieronse las casas que estaban desiertas de gente; pero bien proveídas de maiz, gallinas y otros bastimentos; y sin hacer daño en los edificios ni en las alhajas, tomaron los soldados lo que habian menester, como adquirido con el derecho de la necesidad, y volvieron al quartel cargados y contentos.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortés como lo tenia resuelto, y partieron los baxeles á la ensenada de Quia bislán; y él siguió por tierra el camino de Zempoala, dando el costado derecho á la costa, y echó sus batidores delante que reconociesen la campaña: previniendo advertidamente los accidentes que se podian ofrecer en tierra donde fuera descuido la seguridad.

Hallaronse á pocas horas sobre el rio de Zempoala, en cuya vecindad se situó despues la villa de la Vera Cruz; y porque iba profundo, fue necesario recoger algunas canoas y embarcaciones de pescadores que hallaron en la orilla, donde pasó la gente, dexando nadar á los caballos. Vencida esta dificultad, llegaron á unos pueblos del distrito de Zempoala, segun se averiguó despues, y no se tuvo á buena señal el hallarlos desamparados, no solo de los Indios, sino de sus alhajas y mantenimientos, con indicios de

Parten los baxeles á Quia bislán. Marcha Cortés por tierra á Zempoala.

Situacion de la Vera Cruz.

fuga prevenida y cuidadosa: solo dexaron en sus adoratorios diferentes ídolos, varios instrumentos ó cuchillos de pedernal, y arrojados por el suelo algunos despojos miserables de víctimas humanas, que hicieron á un tiempo lástima y horror.

Aquí fue donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los libros mexicanos, de que dexamos hecha mencion. Habia tres ó quatro en los adoratorios que debian de contener los ritos de su religion, y eran de una membrana larga ó lienzo barnizado, que plegaban en iguales dobleces, de modo que cada doblez formaba una hoja, y todos juntos componian el volúmen: parecidos á los nuestros por la vista exterior, y por el texto escritos ó dibujados con aquel género de imágenes y cifras que dieron á conocer los pintores de Teutile.

Alojóse luego el ejército en las mejores casas, y se pasó la noche no sin alguna incomodidad, prevenidas las armas, y con centinelas á lo largo, en cuyo desvelo sosegasen los demás.

El dia siguiente se volvió á la marcha en la misma ordenanza por el camino mas hollado, que declinaba la vuelta del poniente, con algun desvio de la costa: y en toda la mañana no se halló persona de quien tomar lengua, ni mas que una soledad sospechosa, cuyo silencio les hacia ruido en la imaginacion y en el cuidado: hasta que entrando en unos

Libros mexicanos.

No se halla persona de quien tomar lengua.